

REPORTAJE



Genocidios del Siglo XX



El **K**aso Armenia.

Un coro polifónico de voces y escrituras.

Con **Ana Arzoumanian** y **Janine Ardounian**.

Traduce, transcribe y translitera: **Claudio Cúneo**¹

¿Cuál es mi lengua materna? No sabría responder. ¿Es la lengua del hogar, la lengua de mis primeras palabras, la de la calle, de la escuela, la lengua que aprendí a leer y a escribir?

Nurith Aviv, *Misafa Lesafa (De una lengua a la otra, Documental)*, 2006

Cuando Susanne Homme, psicoanalista francesa de origen alemán, en la película de Gérard Miller del 2011 (*Rendez-vous avec Lacan*) narra un momento de su análisis, me acordé de lo que le escuché decir a Jean Allouch en una conferencia, más o menos por la misma época: **cuando hablamos escribimos**.

“Un día en sesión estaba hablando con Lacan de un sueño que había tenido, le dije: “me levanto cada mañana a las cinco”. Agregué: “es a las cinco que pasaba la **Gestapo** para llevarse a los judíos de sus casas”. En ese momento Lacan saltó de su silla, se me acercó y me acarició muy dulcemente la mejilla. Yo lo entendí como un gesto en la piel (**gest á peau**) (NdT: *gest á peau* es homofónico en francés a *Gestapo*, se escribe diferente). Fue un gesto verdaderamente tierno, diría extremadamente tierno. Y ese gesto sorpresivo que no disminuyó el dolor, hizo algo más: la prueba es que cuarenta años después, cada vez que lo cuento, puedo sentirlo en mi mejilla. Fue un gesto...un llamado a la humanidad, o algo parecido.”

En esa nueva escritura de **Gestapo**, totalmente creacionista: **geste á peau, llamado a la humanidad**, hay un antes y un después para el sufrimiento de Susanne; no una disminución, un alivio, porque en su lugar apareció un llamado, *hacer algo con eso*. Ella lo confirma, “aún hoy puedo sentirlo en mi mejilla...”

En otra entrevista (Christian Roy Birch, 2017), hablando de gesto y traducción, la misma Susanne nos dice:

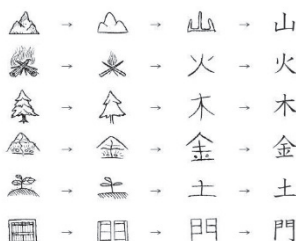
1 Psicoanalista. Coordinador editor de *Barquitos Pintados, Experiencia Rosario*.

“Cuando estaba terminando mi análisis, y antes de entrar al consultorio, extendía el brazo, me daba la mano y decía la misma frase: **‘Maintenant, venga mañana exactamente a la misma hora’**. Después, ni siquiera emitía una palabra. Se quedaba así, unos instantes en la puerta, con el saludo en la mano: ... tenía que traducir el gesto. **Maintenant**, puede ser “ahora”, “de ahora en adelante”, “ahora bien”, pero también tiene la idea de “sostener” o “sujetar”. La palabra puede tener varios sentidos, pero en cualquier caso ese era el gesto: **Main-tenant**. Él no hablaba, pero yo traduje esto: acá, en el umbral, mano-teniendo. **Me tenía la mano... ¿Y cómo se tiene a una mujer? Evidentemente, ¡de la mano!’**”

Scribere remite en latín a trazar caracteres, a realizar incisiones, a arañar... y es probable que las piedras fueran sus primeros soportes. Los primeros pictogramas sumerios no parecían tener vínculos con la lengua, eran una escritura de las cosas.



Algo parecido a la evolución de los pictogramas de la lengua china



Solo después se empezó a utilizar para, por ejemplo, escribir la historia.

Ese salto gigante para la humanidad es el **Principio de Rebus**: la idea de que una imagen pueda representar más que el objeto mismo. Este principio se encuentra detrás de todos los sistemas de escritura antiguos del mundo, tornar dibujos en palabras...

Los *jeroglíficos egipcios* se basan en esto.

Jeroglífico, rebus...indicaciones freudianas para leer e interpretar el sueño...

Casi al final de su obra, en el Seminario XXVI *El Momento de concluir*², Jacques Lacan dice

2 Lacan, Jacques. Seminario XXV, El momento de concluir, 1977/78, Clase del 10 02 78, Inédito. Versión Staferla (Traducción personal)



que “...*hay seguramente escritura en el inconsciente, aunque solo sea en el sueño —principio del inconsciente, eso es lo que dice Freud—, pero también el lapsus e incluso el chiste, se definen por lo legible.*”

Hasta el lector más agudo de Freud del Siglo XX coincide: la curiosidad por la escritura (ideográfica, logográfica, silábica, alfabética), imprescindible para la lectura, es un pasaje inevitable de su formación para los practicantes del discurso psicoanalítico, si no ceden frente a la apuesta del inconsciente, de su existencia y transmisión.

En otros términos, en el Seminario XX³, Encore, va a decir que el principio de inercia propio de la escritura es lo que va a estabilizar la deriva infinita del significante.

Un tiempito antes, en el curso del Seminario XVIII⁴ anticipó que “...*la escritura está en lo real, y lo signifiante, en lo simbólico. Dicho así, esto podrá funcionar como un estribillo...*”

Entre estas dos oscilaciones, interesado en el esfuerzo de los escritores y poetas por *arañar* la lengua, intento transitar este viaje, vaya donde vaya, con una curiosidad irrefrenable por la *instancia de la letra*.

El método de mi investigación lo inaugura Champollion que con el descubrimiento de la piedra Rosetta que contenía inscripciones en griego clásico, demótico y jeroglífico de un mismo texto, hizo posible desentrañar el sentido de los jeroglíficos egipcios. Prueba de que, para poder interpretar, sirven varias versiones del mismo texto.

Y si vamos a viajar y a tratar de estabilizar algunas significaciones sobre el tema que interesa a este número de la revista; como decía Anton Chéjov⁵, sirven solo un buen par de zapatillas y un cuaderno de notas.

Blanqueado mi interés, mi búsqueda más o menos actual en el psicoanálisis, aplaudo la línea editorial propuesta por Silvia Grande para este número de Barquitos Pintados: “**Trauma e historia**”: “...*Seguimos hablando de traumas en el siglo XXI, de excesos no metabolizables... ¿Hay dos peligros allí en el sujeto: el exterior y el pulsional?... A la tensión entre lo interior y exterior corresponde también otra ¿es individual o colectivo?... También nuestras historias se intrincan con las dos grandes guerras, (agregaría: y no solo...), muchos estamos inscriptos en genealogías que nos ligan a esas guerras. Los inmigrantes...*”

Allá vamos, el reportaje que encaro va a intentar indagar qué relación podemos leer entre algunos eventos trágicos colectivos y su elaboración singular, convocando dos interlocutoras que están reflexionando sobre el tema desde hace muchos años y desde una perspectiva singular, el genocidio y sus consecuencias subjetivas, genealógicas. Ambas escriben, se definen en el oficio de *escritoras*.

Decido mi lugar en este trabajo, *main-tenant*, y les pido permiso para tomar por mano estas dos mujeres y acompañarlas en sus relatos. Prometo compartirlos.

3 Lacan, Jacques, *Le Séminaire XX, Encore*, 1972/73, Page 100, Editions du Seuil, France.

4 Lacan, Jaques. *D'un discours qui ne serait pas du semblable. Recuperée du Staferla www.staferla.free.fr, Page 74, Leçons du 10 mai 1971, Lituraterre.*

5 Chejov, Anton, *Scarpe buone e un quaderno d'appunti. Come fare un reportage*. 2004. Minimum fax. Collana Filigrana

*Ana Arzoumanian*⁶, abogada, escritora, de Buenos Aires, a quien había leído en español; entre otras cosas Vicepresidenta de la Sociedad de Escritoras y Escritores de Argentina.

*Jeanine Altounian*⁷, traductora, escritora, a la que conocí en París, escuchándola en una conferencia a principios de los años 90; entre otras cosas hizo parte del selecto grupo de traductores de la obra de Freud al francés dirigida por Jean Laplanche.

El **Kaso Armenia**.

Voy a curiosear particularmente con ellas las escrituras posibles e imposibles, entre deportaciones y migraciones.

Ana me cita en Buenos Aires, en un bar del corazón de Recoleta de nombre francés *“Le pain quotidien”*. Me doy cuenta enseguida que vamos a transitar en nuestro diálogo por diferentes lenguas, esto era imaginable considerando los orígenes medio-orientales de Ana y su aseveración del obligado bilingüismo de los habitantes de una diáspora. Fui directamente al grano y le pedí, siendo abogada, que me presentara la *cuestión armenia*, porque sé que su ocultamiento, el negacionismo que ignoró el hecho a lo largo del siglo XX, (en principio por parte de la Turquía, heredera del imperio otomano), hace que poca gente sepa de qué vamos a hablar. Ella es una eximia comunicadora y sobre todo una divulgadora de enorme claridad. Brevemente, porque transitaremos por otros tópicos en este recorrido que le propuse hacer juntos, comparte con nosotros su *saber hacer*.

“La fecha fundacional mortífera de esta comunidad es el 24 de abril de 1915, en que se llevó a cabo el genocidio, la gran masacre que en realidad tiene que ver con una cuestión que sucedió, pero también con una cuestión del ámbito jurídico y delictivo de la cuestión. Porque un millón y medio de personas fueron muertas. Eso es conocido como la Gran Masacre, pero en realidad la Gran Masacre habla del acontecimiento, del suceso. Sin embargo “genocidio”, la palabra “genocidio” tiene una connotación jurídica, es decir, un delito. Ese delito tiene unas características singulares que son la persecución y la aniquilación de un pueblo o de un grupo, por cuestiones políticas, religiosas o étnicas. Digamos, esa es la tipificación del delito, que lleva como consecuencia la muerte civil, es decir, la desaparición de cierto mapa político o geográfico de un grupo determinado de personas. Y esas personas... aunque vivan, porque la cuestión es muy singular: no es solo la muerte o la desaparición física de las personas, sino, aunque estas personas vivan, no tienen una característica cívica o de ciudadanía, es decir, hay una muerte cívica. De hecho, muchos de los sobrevivientes han salido con un pasaporte que decía: de retorno imposible. Mi abuelo ha llegado acá a la Argentina con un pasaporte de retorno imposible. Es decir, con un sello que indicaba que era de Turquía, era turco en relación a esa Turquía asiática, pero su regreso a ese sitio era imposible. Un símbolo de la comunidad armenia ha sido el Ararat. El Ararat es una montaña que se encuentra hoy en día en Turquía, y a muy pocos metros está el límite con la Armenia. Es decir, los armenios ven, día a día, ese símbolo que les pertenece, y a la vez está en otro sitio.

6 <https://anaarzoumanian.com.ar/>

7 <http://janinealtounian.com/>



Y casi toda la iconografía de la comunidad armenia en la diáspora, porque llamamos comunidad armenia en la diáspora a esta gran parte de la población que, siendo expulsada de sus territorios, digamos, naturales y de convivencia con el mundo turco en ese momento, se extiende por el mundo, se desplaza y en ese desplazamiento llega a distintas regiones, desde Francia, sobre todo en la parte mediterránea, hasta América. Y en ese desplazamiento lleva consigo esta iconografía, sobre todo la del Ararat. El pueblo armenio convivía con el pueblo turco de una manera singular. Era un pueblo que tenía sus propias reglas dentro de lo que se llamaba el Imperio otomano. Recordar además que el pueblo armenio fue un pueblo sometido por distintos imperios. No solamente en este caso del que estamos hablando por el Imperio otomano, pero anteriormente por el Imperio persa, antes por los romanos. El lugar en que Armenia se encuentra, es un lugar que es casi un corredor entre lo que hoy se puede llamar, se podría llamar, entre Europa y Asia. En un corredor donde los pueblos intentaban comerciar, por un lado; expandirse en cuanto a sus territorios de conquista, por otro; y además, sobre todo, diseminar sus propias culturas, desde la romana, la persa, la otomana. El pueblo armenio formaba un grupo de gente. Se denominaba “millet” a los grupos que no eran musulmanes dentro del Imperio otomano. Entre ellos, otras comunidades como la griega, parte de los pueblos balcánicos, que tenían su propia administración, su propio registro religioso, su propia organización. Además, miembros de la comunidad también formaban parte, algunos, de la política otomana. Es decir, había como un intercambio más o menos aceptado. Entre Rusia que está cambiando, Turquía que cambia y Armenia que quiere moverse de ese sitio, surgen acciones contra este pueblo que era de minoría. Primero, las masacres hamidianas, en el año 1894, luego la masacre de Adanari en el 1902. Y después eso que se llamó la Gran Masacre, del año 1915. Pero ese hecho tiene una connotación delictiva. Y como delito, en el ámbito de lo jurídico, ya Raphael Lemkin, después de sucedido ese acontecimiento, lo denominó genocidio. Y genocidio porque entonces, los jóvenes turcos y esta organización, decidieron que, en este nuevo diseño de la República Turca, las minorías no tenían espacio. O lo tenían solamente si se convertían al islam, o si se convertían, en su condición de minoría lingüística y cultural, al idioma y al pensar turco.”

En la noche del 24 de abril de 1915, en Constantinopla, centenares de intelectuales y de notables armenios son detenidos, deportados, aniquilados. Es la señal del exterminio de 1.500.000 de armenios. De los 2.300.000 que vivían en las provincias, sólo quedan 100.000. Aquellos que pudieron huir constituyen la diáspora.

En 1915, el Ministerio del Interior turco emite el siguiente comunicado:

“Hemos comunicado anteriormente que el gobierno ha decidido exterminar por completo los armenios que viven en Turquía... Sin miramientos por las mujeres, los niños, los inválidos, por muy

trágicos que puedan ser los medios de exterminación, sin escuchar los sentimientos de la conciencia.”
Talaat, ministro del Interior, 15 de septiembre de 1915.”

Conmovido por los datos relatados por Ana que, si bien conocía, pude escuchar emotivamente, como si estuvieran dichos en otro idioma, aunque me los contara en idioma español, le pregunto por su lectura sobre cómo elaboró la diáspora armenia este evento dramático, el genocidio de su entera comunidad, cómo se vive siendo sobreviviente armenio en Argentina, o descendiente. Mi interés es por su investigación sobre los trazos de la construcción semántica de la diáspora armenia en la Argentina, y su oficio de escritora.

*“Una práctica genocida genera un trauma que provoca, entre una infinidad de efectos, una distorsión cultural. Aquello que Piotr Sztompka denominó trauma cultural o trauma a una cultura. De manera tal que el trauma cultural exige un nuevo aprendizaje, una re-socialización. La innovación y la rebelión son formas de responder al estado de anomia; el ritualismo y la desligadura son sus formas pasivas. Los recorridos de la imaginación literaria son tentativas de acordar con la historia. Con alguna historia. Un proceso de viaje y retorno relocaliza aquello que es por sí mismo una dislocación, indicando una relación compleja con la patria que actúa como desafío ante la voluntad o el deseo de poseer lo nativo. Leída como una prueba, la literatura, sus autores y sus lectores, sus vacíos, pueden tener el lugar de **documentos de identidad**. La nación está compuesta por un grupo de personas que ofrecen continuidad histórica, habiendo existido como un todo orgánico fácilmente distinguible de los demás, bastando que se hallen unidos por su pasado, solidarizados en el presente y proyectados en una acción común. Definición de nación donde se articula nociones de solidaridad, sacrificio, pasado y presente, y el hecho tangible del deseo. **Deseo de comunidad**. Las propiedades comunes que se imprimen en un pueblo conmueven al concepto de diáspora entendida como dispersión. Lo translocal, su bilingüismo, nos enfrenta a la cuestión de la apropiación de un *theatrum mundi* que va más allá del trazado de fronteras. La tarea de identificar en relación a los desaparecidos de la dictadura militar argentina tiene que vérselas, según el antropólogo forense Darío Olmos, con las identidades sin cuerpo y con los cuerpos sin identidad. Identidades de personas que han sido denunciadas como desaparecidas pero cuyos cuerpos no están presentes, forman parte de la primera categoría. Mientras que los cuerpos sin identidad hacen referencia a restos corporales todavía sin identificar, con datos consignados por la función registradora del Estado. En el caso armenio, no sólo no hay cuerpos “sin identidad” sino que tampoco hay “identidad” de esos cuerpos ausentes. Los familiares de los sobrevivientes tienen datos imprecisos, algunos nombres, edades muchas veces equívocas de sus familias desaparecidas; sea porque los familiares directos ya no están, o porque un silencio perplejo enmudeció a las víctimas. Problema que genera el fantasma de fragmentación en las generaciones siguientes, y una identidad en el sujeto diaspórico armenio siempre en cuestión ya que debe conjugarse con un sin cuerpo no identificado. Ser invisible para el sujeto perseguido puede ser una manera de hacer una diferencia, como una pausa en la persecución. Contra la visibilidad al precio del hostigamiento, el armenio de la Argentina prefirió no hablar. El miedo a la palabra en su registro visible implicaba reactualizar el régimen de sospecha y muerte: “si hablo podrán mandarme matar desde allá, a mí y a mi familia”. De manera tal que la captación del acontecimiento por la*



experiencia artística es problemática. Las deportaciones y las masacres de los armenios en el Imperio otomano entre los años 1915– 1923 fueron un intento de aniquilar la población armenia que vivía dentro de las fronteras del territorio turco, con el objeto de poner fin a una presencia armenia de tres mil años en la cartografía de la patria histórica armenia. Esta catástrofe que es conocida bajo el nombre de genocidio armenio, provocó un impacto en las emociones, sensibilidad y vida cotidianas de los sobrevivientes. “Queremos una Armenia sin armenios”, decían los dirigentes turcos, en un documento hallado en la cancillería austriaca. En esas existencias desgarradas el desastre es un evento que tiene lugar en un lenguaje. En la representación que los propios armenios realizan; representación imposible o limitada. Ya que se topa con la presencia de lo ausente.”

En *El depósito humano, una geografía de la desaparición*⁸, Ana pesquisa, agudamente, los trazos de esa construcción semántica a partir del cuerpo desaparecido de la que acabo de compartir un fragmento. En ese viaje a Buenos Aires para encontrarme con ella, este fue el libro que elegí llevar conmigo, junto al cuaderno de notas, claro. Me lo había regalado una amiga hacía un tiempo y desde entonces las *incisiones* de Ana Arzoumanian me acompañaban frecuentemente cada vez que quería saber algo más sobre el **K**aso Armenia.

Escribe en los preliminares:

“Ocupar un territorio, vaciarlo de su población.

Los desplazados, los deportados, o desaparecen en el desierto, o desembarcan en la figura traumática del exilio. Si la relación del trauma es con el tiempo, la pérdida de un carácter histórico, de una autenticidad vivencial de las emociones producto del genocidio que sufriera el pueblo armenio, hace que colapsen las relaciones sociales no sólo en el aquí y ahora del acontecimiento, sino hacia el futuro. El fenómeno literario como obra que estetiza la acción en la sociedad alude a una identidad cultural y social. Sin embargo, la compleja red transcultural que conforma la noción de diáspora problematiza la categoría de “pueblo armenio”. Practicar el encuentro en la cultura de adopción reinscribe a los sujetos en una trama donde el cruce de lenguas produce el bilingüismo, propio de la colectividad diaspórica, recreando las nociones de lealtad y traición que se conjugaron en las víctimas.”

Sé dónde quiero ir, pero no me animo. La pregunta va a ser directa, apunta a interrogar cómo fue su experiencia de descendiente de sobrevivientes, como conjugó ella lo íntimo y lo extimo. No le dije aún que este reportaje llevará en el título la **K** inspirado en uno de sus libros. Quiero invitarla a la narración personal, quiero invitarla a compartir lo que Raúl Santana describió en 2011 en la contraportada de ese texto, como su doloroso viaje iniciático donde su pasado se fue asomando de a poco como una revelación. No me olvido que el interés de este reportaje, aunque deba dar algún rodeo, es hilar la relación, si la hubiera (por eso en el principio su forma es de hipótesis) entre la Gran historia, la pequeña historia, el trauma.

8 Arzoumanian, Ana (2010). *El depósito humano. Una geografía de la desaparición*. Buenos Aires. Xavier Bóveda Ediciones.

Formulo la pregunta, pido otro café, hago silencio, le tomo la mano, y casi susurro: ¿Káukasos?

Es su libro del 2011; allí Ana cuenta el imposible encuentro entre una persona de origen armenio y otra de origen turco. Es un poema de cincuenta y seis páginas cuya escena está situada en la ciudad de Manhattan y donde el amor y el odio palpitan en el movimiento de los cuerpos.

Káukasos es la invención en otra grafía de su origen mítico, el **Cáucaso**.

Allí fue donde se encadenó Prometeo, el ladrón del fuego.

En **K** queda contenido **Kaso**, un caso del Cáucaso, que de pronto cambia de nombre, para decirle poéticamente al turco:

“...Ahora es mi nombre.”

En Nueva York no hay jazmines.
Tomó la punta del fusil y me midió.
Eso pensé cuando pensé en no volver.
Pensé, diría eso.
Diría que tomó la punta del fusil y me midió.
Diría que el fusil fue menos frío adentro,
que apoyó el fusil en una de sus piernas
y empujó, diría que lloré.
Y los edificios con barcos y velas moviéndose.
El fusil es de un material blando, no dispara.
Él tomó la punta del fusil y me midió
mientras yo bebía las velas de sus barcos.
Mostráme lo que me da más miedo,
me pide.
Para mostrarle lo que le da más miedo
desaparece todo lo que tarda en mí,
lo que satura
un no volver como morirme en la medida
de un fusil...

...Miro a Ozgur a los ojos.
Por fin
puedo hablarle,
le cuento:
el 27 de octubre de 1999,
cinco y quince de la tarde,
un grupo armado entra al Parlamento
y mata al Primer Ministro...
Yo veo la imagen por el televisor.
Todos los noticieros muestran el descalabro
la locura;
debajo de las imágenes un cartelito:
Armenia.
Y yo que todavía no me llamaba
Ahora, pienso: Armenia es real.
Y ahora que mi nombre es
Ozgur, que yo, Ozgur,
yo soy armenia.

Káukasos, Ana Arzoumanian⁹

⁹ Arzoumanian, Ana (2011). *Káukasos*. Buenos Aires. Ediciones del Activo Puente.



Mi diálogo con Janine tiene Aix de Provence de fondo, su ventana a un jardín maravilloso en un clima de descanso junto a sus hijos, sus nietos, mientras espera a sus bisnietos, que no llegan. Me comenta que los jóvenes de hoy no tienen apuro por tener hijos pero que, para ella encontrar las nuevas generaciones, siempre tuvo una aceleración, una cierta urgencia... Está muy emocionada, el 30 de septiembre próximo (2022) va a entregar a la Biblioteca Nacional de Francia, los manuscritos del diario de la deportación de su padre *Vabran Altounian*, escrito en armenio, una lengua casi muerta. Es un patrimonio intangible de letras y escrituras que, a partir de este año, están a disposición de la humanidad. Yo también me emociono cuando ella me lo cuenta ya que, aunque me había llegado previamente la invitación, no pude dejar de recordar en ese momento a Susanne Hommes y el apelo de su análisis: *a ese saber hacer algo con eso*.

Una escritura de la memoria del acontecimiento que no podemos recordar escribe Pierre Fédida en el prefacio de su libro *La sobrevivencia. Traducir el trauma colectivo*.

No fue ayer, esto es un punto de llegada de un largo trabajo de elaboración, dice Janine. Es decir, a partir de tramar su propia historia personal, esta se ligó a la de un pueblo a través de un hilo invisible que fue engarzando las lenguas y los territorios, con su producto: los escritos.

Empiezo por preguntarle qué quiere decir hacer parte de una diáspora.

“Yo no soy geógrafa ni historiadora, pero lo que puedo decirte es que cuando yo leí diferentes testimonios de sobrevivientes, lo que me ha llamado la atención, además de aquello que sufrieron para sobrevivir, es que fueron arrojados a lugares diferentes en el mundo. Por ejemplo, los orfelinatos. Advino una búsqueda extremadamente difícil por parte de esos niños para saber si uno de los padres existe en alguna parte, y en qué parte del mundo, es decir del mundo entero. Diáspora entonces quiere decir estar dispersos en el mundo entero, y esto quiere decir otro traumatismo más. Por ejemplo, quizás haya en mis antepasados más sobrevivientes, descendientes, que viven en otro país, y yo no lo sé. Y ellos no saben que yo soy de su familia. Hay en la cuestión diaspórica, en la dispersión, un fenómeno y es que no podemos estar en un solo lugar sino en cualquier parte del mundo. Es un segundo traumatismo, pero independientemente de eso, yo particularmente, tuve que dedicar mucho tiempo, te voy a hablar de mi vida, necesité mucho tiempo para entender que yo hacía parte de una diáspora armenia que tenía en París sus instituciones; yo antes no lo sabía, pero hoy existe una diáspora con defensores, militantes, bien constituida, sostiene relaciones también con Armenia. Pero la dispersión fue tan masiva que no pudimos aferrarnos a nada sino después de mucho tiempo...”

En este punto en que ella habla de un segundo traumatismo, le pregunto qué es lo que caracteriza las consecuencias del genocidio armenio respecto a otros genocidios del Siglo XX.

“Lo que te puedo decir es que la gran diferencia con la Shoah, por ejemplo, es que los judíos fueron deportados y exterminados en Europa; muchos judíos fueron denunciados por la policía francesa y esto quiere decir que Europa y Francia estuvieron mucho más implicados en la culpabilidad relativa al genocidio judío, mientras que el armenio sucedió en otro mundo diferente de Occidente. Por ende, debían tratar de acceder a la verdad en el mundo donde fueron exterminados, en Turquía, la Turquía berederá

del imperio otomano. Ahora bien, la Turquía, siendo fundamentalmente negacionista imposibilita este acceso. La Francia no estuvo directamente implicada. Es por eso que también se necesitó mucho tiempo para que se empezara a hablar de esto, para aceptar que había una historia dramática en la vida de algunos ciudadanos franceses de origen armenio, y que había sucedido en otro lugar. Sobre esto hay que señalar el trabajo de Patrick Devezan. En la medida que la Francia fue reconociendo este genocidio, otros países lo siguieron, recientemente Estados Unidos, y hay una diferencia entre que sea reconocido o negado. No es lo mismo para los sobrevivientes, la transmisión transgeneracional, la historia. Te voy a dar un ejemplo concreto. En 1975 apareció el primer libro de un historiador, periodista, Jean Marie Carzou que habló, describió el genocidio armenio en Francia. Se llama “Un genocidio ejemplar”. Cuando leí ese libro que describía con muchos detalles una historia que yo ignoraba, entendí entonces lo que yo vivía en mi casa con mis padres... en 1965 yo tenía... nací en el 34, si no me equivoco, 41 años. Era la primera vez que alguien publicaba algo sobre el genocidio armenio, con imágenes, etc. Lo que yo vivía en mi casa, decía, una atmósfera agobiante, era por esta historia. Es por eso que decidí escribir un texto que apareció en 1975, en Les temps modernes que dirigía Simone de Beauvoir. El texto se titulaba: “Como podemos ser armenios”. Ella aceptó ese texto, pero sin ese libro yo no hubiera podido escribirlo, o ningún otro. Yo no tenía vocación de escritora, mi deseo no era escribir. Pero a continuación de ese texto de 1975, yo envié a Simone de Beauvoir otro texto que aceptó, se trataba del Diario de deportación de mi padre; y fue así que Les temps modernes lo publicó por primera vez en 1982. Pero ¿por qué Les temps modernes publicó ese texto de un sobreviviente armenio de un genocidio que no conocía muy bien? Fue porque en septiembre de 1981 hubo una toma de rehenes en el Consulado de Turquía, o sea, un evento político que mostraba al mundo que había un problema armenio que había explotado. Fue gracias a esa explosión violenta que Simone de Beauvoir aceptó el Diario de mi padre; y, además, porque yo ya había publicado en 1975 ese primer texto del que te hablé. Bueno, esta historia de silencio, si querés tomarla así, yo también la acompañé en mi vida.”

Señalo a Janine lo interesante de este cruce entre el evento político, histórico, internacional en París y la simultaneidad de su decisión de hacer público un hecho íntimo, familiar como fue el Diario de deportación de su padre, más allá del prestigio de la revista y de su Directora Simone de Beauvoir.

“Yo te voy a contar como fue ese descubrimiento del Diario de mi padre. Ese texto, yo lo descubrí en 1978. Lo tuve que hacer traducir porque no sabía qué había en ese pequeño cuaderno. Bueno, tuve entonces la traducción hecha por Kricor Beledian que es un erudito escritor armenio que viene del Líbano. Fue posible para él traducirlo porque este texto de mi padre fue escrito en turco con grafía armenia, ya que cuando mi padre vivía en Bursa hablaba turco, pero escribía armenio. Era necesario entonces, que el traductor conociese a la vez el armenio y el turco para poder traducir manuscritos de la mano de un joven de 19 años. Esta traducción, a mano ella también, me la tenía que hacer para el 1980. Cuando sucedieron los hechos violentos del Consulado de Turquía el genocidio no había sido aún reconocido por Francia. Este primer hecho violento hizo hablar a los armenios recién en septiembre de 1981 y fue ahí que me dije: yo puedo ofrecer una prueba de eso a través de un texto. Dudé mucho si mandarlo a Les Temps Modernes, pero finalmente decidí enviarlo. Simone de Beauvoir dijo que “era un texto salvaje”,



era claro que no era el texto de un erudito. Era un diario de lo vivido por mi padre a la edad de catorce años. Él había estado en ese genocidio a esa edad con su madre y según el traductor, fue escrito en Francia, luego de haber sido salvado, cuando tenía 19 años.”

El padre de Janine puede escribir su diario cuando llegó a Francia, en alfabeto armenio, pero en lengua turca. Me interesa saber qué importancia tiene el país que aloja, su lengua, su cultura en las posibilidades de los sobrevivientes de poder escribir esa historia silenciada que los precede, ese cruce de idiomas y culturas. Porque conozco algunos libros suyos, sé que para ella esto es fundamental, existe todo un texto que lo dedica a la escuela francesa, a su mediación trascendental.

“Un descendiente de sobrevivientes de un genocidio arrasador puede inscribir su historia y elaborarla psíquicamente solo en la lengua y la cultura del país que aloja, la dominante, ya que la propia fue destruida. Esta inscripción no puede no hacerse más que en la cultura del otro. Imagínate que yo fuese una armenia de la comunidad libanesa como Trikor Bolodian: nació en Líbano, hizo su tesis de doctorado en Francia, se instaló en este país y se transformó en uno de los grandes pensadores de la cultura armenia en Francia; si yo hubiera publicado el texto de mi padre en una ciudad del Líbano, eso no hubiera tenido ningún efecto porque en Líbano hay una comunidad armenia que vive en silencio. Y entonces eso no hubiera tenido ningún impacto político. Pero sí lo tuvo en un país que aloja armenios, occidental, democrático. Democrático, insisto. Entonces, nosotros, viviendo en esa atmósfera difícil de describir, de una familia de sobrevivientes, una atmósfera traumatizante, encontré un único abrigo en la relación con la escuela, con la escuela francesa, laica, de la república... una escuela que hoy no existe más. El shock que yo viví como experiencia entre lo que pasaba en mi casa y lo que vivía en la escuela, un lugar de cultura, de liberación, de liberación de la mujer, hizo que yo viviera todo el tiempo entre dos mundos y tratara de traducir el mundo de mi hogar, el mundo heredero de un sufrimiento, al mundo francés del país anfitrión. Y es esa traducción del trauma en ese universo otro de un país relativamente democrático lo que recreó esa parte de mi vida. Cuando intervengo en eventos me viene a saludar mucha gente que provienen de otras historias, que no son armenios, pero que viven experiencias análogas, en exilio: hablo de los argelinos, de la Shoah, etc... Quiere decir que, en esta escritura, de la francesa que yo soy, hay analogías con muchas otras historias de ruptura.”

La francesa que ella es, define su escritura como diaspórica, y su posición como la de una analizante. No puedo perder la oportunidad de interrogar estos dos rasgos con los que ella se presenta, cada vez... Si bien definió, al inicio de nuestro diálogo la vida diaspórica, no la escritura, quizás el punto más interesante, sintetizador, sea cómo acuña esta posición de analizante en su escritura.

“Bueno, yo te dije recién que mi primer refugio fue vivir la escuela francesa, su cultura...ese era un espacio en el que yo podía respirar y donde pude hablar, aprender a hablar de mí, a contar mi historia. Pero para mí, el resultado de esa experiencia en la escuela culminó con el trabajo analítico. Yo empecé mi trabajo analítico en 1968. En ese momento, ese trabajo hizo que yo pudiera despren-

*derme de eso que yo vivía en mi casa, y pudiera decirlo. Fue por eso que cuando publiqué mi primer texto en 1975 del que te hablé antes, yo venía de concluir mi primer análisis que duró desde 1968 hasta 1974. Fue entonces que empecé a escribir, en 1975. Y ¿qué es lo que yo escribí? Inicialmente el artículo de *Le temps modernes*, después mi primer libro en 1990 y luego varios otros... Pero yo escribía, y es por eso que la llamo una escritura de analizante, en un lenguaje que era a la vez autobiográfico, que se servía de conceptos psicoanalíticos, lo que yo entendía de mi pasado, siempre hasta el día al que había llegado en ese momento. Una escritura que se nutría de los conceptos, del pensamiento analítico pero que a la vez proviene de una experiencia personal, una experiencia que tiene relación con los advenimientos del mundo. Es esa la escritura que yo llamo **de analizante**. Y sucede que muchísima gente piensa que yo soy analista, me escriben pidiendo hacer un análisis conmigo, y yo les digo, pero escuche, yo no soy analista... otros insisten y me dicen: "sí, usted es una analista porque en sus textos usted analiza como un analista". Puede ser, pero yo no analizo gente, personas. Yo tengo una relación con los conceptos analíticos resultado de una experiencia analítica, y trato de traducir con los instrumentos que me ha donado el análisis. Es también por eso que yo la llamo escritura diaspórica, porque en mi escritura encontramos elementos de historia, elementos autobiográficos, elementos de psicoanálisis, elementos de traductora de alemán, germanista, un *melting-pot* que yo encuentro inherente a mi identidad, porque yo provengo de muchos mundos; no es una escritura completamente francesa, no es la escritura de una persona colonizada ya que los franceses no colonizaron a los armenios. Es una escritura entonces de varias dimensiones, y la gente que ama mi escritura, ama precisamente eso."*

Llegados a este punto, propongo a Janine la cuestión de cómo se juega el *traduttore-traditore* en este proceso de traducción permanente que propone como trabajo necesario a una elaboración posible del trauma personal y colectivo. A esta altura de nuestro diálogo entiendo que uno atraviesa el otro y viceversa, metáfora uno del otro. Le pregunto por el concepto que da nombre a su tercer libro: *Lo intraducible* (*L'intraduisible*), existente solo en su versión francesa. ¿Denota una imposibilidad? Así como en psicoanálisis decimos que no se puede decir todo, en el trabajo de elaboración, tampoco se podría traducir/escribir todo. Hay una pérdida estructural fundante de su trabajo alrededor de la cual va a girar necesariamente su experiencia. Le aclaro que no voy a dejar que me haga perder la ocasión de hablar de ese concepto con una de las co-traductoras de las obras completas de Sigmund Freud al francés. No creo que me suceda otra vez. Aunque ella me hubiese anticipado que de eso hablaríamos en otro momento.

"Bien, te tengo que hacer una precisión: conocí en 1974 a un equipo, después te explico en qué circunstancias, en el que había dos personas que traducían la obra de Freud y que me recibieron en su grupo. O sea, a partir de 1974 yo fui co-traductora. Este grupo fue cooptado por Jean Laplanche cuando quiso crear las "Obras Completas" de Freud. Desde 1974 hasta el final, hasta la publicación de los veinte volúmenes, el último se publicó en el 2011, sostuve una actividad de co-traductora bajo la dirección de Laplanche, bueno, pero insisto que de eso hablamos la próxima vez. ¿Por qué yo hablo de lo intraducible, que es tu pregunta? Bueno, lo que yo no puedo traducir porque no sé en qué consiste



a pesar de haber ido tan frecuentemente, por tantos años a análisis, es qué significa recibir un texto, escrito por un padre, dirigido a nadie... Él no explicó nunca por qué lo escribió, a quién lo escribió y del que no habló nunca en casa, no me habló nunca de él. Yo recibo eso, tengo miedo, ¿qué hago con esto?, ¿soy capaz de hacer algo con esto?, ¿tengo el poder para hacerlo?... pero tampoco es posible que no haga nada... los muertos son más. En 1978, y en 1980, gracias a la traducción de Baledian, mi padre había ya muerto en 1970, puedo acceder a él integralmente. Recibir entonces diez años después de la muerte de alguien un documento misterioso, es un problema, no se puede traducir, no es solamente sufrimiento, es algo que pusiste en un mundo aparte. Podemos después por años preguntarnos: ¿por qué no habló nunca de esto? ¿por qué lo escribió? Mirá, cuando sos descendiente de sobrevivientes, hay misterios que no podemos decir, pero podemos traducir. Yo puedo traducirlo al francés, pero el nudo de la cuestión, resta intraducible. Podemos hacer interpretaciones, podríamos decir que lo hizo para poner eso a un lado y seguir viviendo, tenía 19 años, lo escribió para no pensar más en eso y lo tiró a un cesto, pero a un cesto que estuvo custodiado, porque ese cuaderno existía en un armario cuando mi madre me lo mostró; o bien no habló, porque como se dice de los sobrevivientes, reviven el traumatismo cuando lo cuentan y muchos se suicidan después; podríamos decir que él hizo eso porque tenía un buen sentido pragmático: yo no quiero hablar más de eso, eso ya no existe más, yo lo meto en un cuaderno. O bien, es otra teoría, quiero preservar a mis hijos de eso... pero no creo, eso sería una falta total de confianza en la humanidad. Es cierto que la humanidad ha permitido que ese crimen atroz suceda... porque cuando leemos esos documentos es catastrófico, a esos niños no se los mata, los hacemos sufrir antes de que mueran, de hambre, de frío, los mutilamos, los hacemos marchar con hierros calientes, existen infinidad de suplicios descriptos. ¿Qué hacés? ¿Eso lo ponés a un costado, que la gente viva tranquila, que no lo sepa? Estoy en Aix de Provence, ves los árboles aquí atrás, sería hacer como si esto no tuviera nada que ver con las historias que él cuenta, con los desiertos, la gente que muere de hambre, los cuerpos que no logramos enterrar y que los chacales se comen... de pronto sabés que eso le pasó a tu padre, ¿y qué hacés? Escribimos libros, artículos, nos encontramos con psicoanalistas, con gente que te invita a congresos... hablamos, etc.; es una forma de traducir algo pero que es intraducible.”

Pero vayamos al momento de tu decisión de publicar ese documento, de empezar a escribir sobre eso...

“Para publicar algo fue necesario estar en un medio institucional, cultural que lo permitiese. Esto no se dio en la época del sobreviviente... son necesarias al menos tres generaciones, es necesario que las generaciones accedan a la cultura del otro, a los medios de expresión del otro y fue necesario que en la historia adviniesen hechos violentos, o no violentos, pero que hicieran hablar del genocidio armenio. Así es posible publicar, hay condiciones necesarias para que se pueda hablar de un hecho, sino eso cae en el vacío. Tengo un recuerdo de cuando era chica: mis padres hablaban turco, mi padre hablaba turco. Y ese recuerdo, que en psicoanálisis llamamos recuerdo encubridor, consiste en que mi padre contaba cosas a los amigos que lo venían a visitar. En los inicios mi padre fue sastre y en los talleres de artesanos la sociabilidad no estaba separada del trabajo, mientras trabajamos hay un amigo que te viene a visitar, a tomar un café y luego hablamos... yo adoraba ese mundo artesanal. Lo escuchaba hablar y no sé por qué, aquí decimos que el inconsciente existe, yo tenía la sensación de que él

hablaba de lo que había vivido, hablaba de los hechos que están en ese diario. Él les hablaba de eso a personas que habían vivido cosas idénticas. Pero para hablar al otro, a la Francia, al anfitrión, era necesario adquirir el lenguaje para decirlo, sino la palabra no vale nada.”

Recientemente, Janine ha publicado el Diario de su padre en Italia en un libro que lleva por título *Recordar para olvidar. El genocidio armenio en el diario de un padre y en la memoria de una hija* (*Ricordare per dimenticare. Il genocidio armeno nel diario di un padre e nella memoria di una figlia*). Le pido que me explique la primera parte de ese título, cómo entiende ella la memoria y el olvido en la elaboración del trauma.

“Es necesario recordar para olvidar. Elaborar la amplitud de la situación de la que se trata para apropiarse completamente de su historia. Y olvidarse entonces, ¿qué quiere decir?: vivir las pulsiones de vida por fuera de eso. Poder escindir. Si a mí me da placer hablar con vos de todo esto, es porque a este mundo horrible, yo lo conocí, existe para mucha gente, y sin embargo pude crear vida, tres hijos, siete nietos y me gustaría ser bisabuela... si bien mis nietos no parecen estar muy apurados...”

Me dejo una última pregunta, casi de interés personal, aunque después de este encuentro me va a resultar difícil no cruzar lo personal y lo político cuando de cruce de culturas y lenguas se trate. *Shahnourh Varinag Aznavourián Baghdasarian* es sin dudas el cantante francés más conocido en el mundo. Es la persona que ha representado con sus historias y su música la cultura francesa más popular del siglo XX. Si se trataba de apropiarse de una lengua anfitriona para poder luego contarse, *Charles Aznavour* es otro **K**aso. Aquí la escritura tradujo en partituras.

*“Yo dije en otro momento, para ser armenio es necesario antes apropiarse de la cultura anfitriona. Quiere decir que para poder decir su armenidad en Francia, es necesario apropiarse de la cultura francesa. Charles Aznavour decía, yo soy cien por ciento armenio y cien por ciento francés. Yo supe que su padre era armenio del lado de la Armenia rusa, comediante, actor, o sea, inscripto en la cultura armenia; en cambio su madre era una sobreviviente del genocidio en el imperio otomano. Recibí de su padre un bagaje cultural. Por ejemplo, mis padres eran artesanos, había que trabajar, trabajar... para ganar dinero, estudiar, para existir en el mundo, mientras que él estaba en contacto con el mundo cultural armenio que yo ignoraba completamente. En ese plano, mi familia estaba por fuera de ese mundo. Nosotros vimos su debut, como fue construyendo su camino, era un hombre de mucho humor... pero yo me asombré de que fuera conocido en el mundo entero. Fue en ese momento que escribí la canción **Cayeron** (*Ils sont tombés*), lo que llevó al mundo del Varietés a hablar de un evento traumático. La explicación es que hay que pertenecer a dos mundos para traducir un mundo al otro. En ese mundo de Aznavour, él utilizó mucho el humor, el chiste para comunicar.”*



Ils Sont Tombés

*Ils sont tombés sans trop savoir pourquoi
Hommes, femmes et enfants qui ne voulaient que vivre
Avec des gestes lourds comme des hommes livres
Mutilés, massacrés les yeux ouverts de effroi
Ils sont tombés en invoquant leur Dieu
Au seuil de leur église ou le pas de leur porte
En troupeaux de désert titubant en cohorte
Terrassés par la soif, la faim, le fer, le feu
Nul ne éleva la voix dans un monde euphorique
Tandis que croupissait un peuple dans son sang
Le Europe découvrait le jazz et sa musique
Les plaintes de trompettes couvraient les cris d'enfants
Ils sont tombés pudiquement sans bruit
Par milliers, par millions, sans que le monde bouge
Devenant un instant minuscule fleurs rouges
Recouverts par un vent de sable et puis d'oubli
Ils sont tombés les yeux plein de soleil
Comme un oiseau qu'en vol une balle fracasse
Pour mourir ne importe où et sans laisser de traces
Ignorés, oubliés dans leur dernier sommeil
Ils sont tombés en croyant ingénus
Que leurs enfants pourraient continuer leur enfance
Que un jour ils fouleraient des terres de espérance
Dans des pays ouverts de hommes aux mains tendues
Moi je suis de ce peuple qui dort sans sépulture
Que a choisi de mourir sans abdiquer sa foi
Qui ne a jamais baissé la tête sous le injure
Qui survit malgré tout et qui ne se plaint pas
Ils sont tombés pour entrer dans la nuit
Éternelle des temps au bout de leur courage
La mort les afrappés sans demander leur âge
Puisque ils étaient fautifs de être enfants de Arménie*

Charles Aznavour

Cayeron

*Cayeron sin saber mucho por qué
Hombres, mujeres y niños que sólo querían vivir
Con gestos pesados como de hombres—libros
Mutilados, masacrados con los ojos abiertos de terror
Cayeron invocando a su Dios
En el umbral de su iglesia o a un paso de sus hogares
En rebaños de desierto tambaleándose en cohorte
Derribados por la sed, el hambre, el hierro, el fuego
Nadie levantó la voz en un mundo eufórico
Mientras un pueblo languidecía en su sangre
Europa descubrió el jazz y su música
Las quejas de trompeta cubrieron los gritos de los niños
Cayeron púdicamente sin ruido
Miles, millones, sin que el mundo se mueva
Convertirse en un minuto en pequeñas flores rojas
Cubiertas por un viento de arena y luego el olvido
Cayeron con los ojos llenos de sol
Como un pájaro que en vuelo una bala destroza
Para morir en cualquier lugar y no dejar rastros
Ignorados, olvidados en su último sueño
Cayeron creyendo, ingenuos
Que sus hijos iban a poder continuar su infancia
Que un día pisarían tierra de esperanza
En los países abiertos de hombres con las manos extendidas
Yo soy de esta gente que duerme sin entierro
Que eligió morir sin abdicar su fe
Que nunca ha bajado la cabeza bajo el insulto
Que sobrevive a pesar de todo y que no se queja
Cayeron para entrar en la noche
Eterna de los tiempos al final de su coraje
La muerte los golpeó sin preguntar su edad
Porque eran culpables de ser hijos de Armenia*

Charles Aznavour